

Saludo de Navidad y Año Nuevo a las Fuerzas Militares

*A*l finalizar el año de 1965, el Comandante General de las Fuerzas Militares quiere hacer llegar, a todos y cada uno de los miembros de la Institución, su más fervoroso saludo de Navidad y Año Nuevo, presentándoles al mismo tiempo sus congratulaciones por la forma admirable como han venido desarrollando la ingente y meritoria labor de recuperación de la tranquilidad pública en que se han visto empeñados, para la supervivencia de los más caros valores y principios de la nacionalidad y de la civilización cristianas.

El año que termina está lleno de múltiples y provechosas realizaciones en todos los campos de la actividad militar. Durante su transcurso, tanto el Ejército, como la Armada y la Fuerza Aérea, han salvaguardado la integridad y el orden institucional en cumplimiento de la honrosa y noble misión que sus conciudadanos les han encomendado al entregarles las armas invictas de la República, para que con ellas continúen la tradición de los próceres que nos legaron la libertad.

Nuestros soldados, nuestros marinos y nuestros pilotos, marchando hombro a hombro, embargados por los más nobles sentimientos de amor a Colombia y de fe en su destino, han recorrido los caminos, los mares y los cielos de la patria, combatiendo los enemigos del orden, restañando las heridas de las víctimas inocentes de la violencia, devolviendo la confianza de los extraviados, en las instituciones legítimas de la República y en sus Fuerzas Militares, llevando la paz y el sosiego a muchas regiones martirizadas por el odio y la incomprensión y contribuyendo muchas veces, más allá de sus capacidades, al establecimiento de bases de un futuro promisorio para todos los colombianos.

Esta labor de las Fuerzas Militares, como parte integrante y sustantiva de la sociedad colombiana, en pro

del engrandecimiento nacional, se ha desarrollado y ha tenido éxito gracias a la práctica cotidiana de las virtudes militares que han hecho de cada oficial, de cada suboficial, de cada soldado y de cada civil que forma en sus filas, un continuador del espíritu de servicio, norma de todos aquellos que nos precedieron en el ejercicio de esta honrosa profesión, que enaltece a quienes a ella hemos consagrado por entero nuestra vida.

En el cumplimiento de la misión constitucional de las Fuerzas Militares, han rendido su vida durante el año que termina muchos compañeros que lo entregaron todo para ser fieles al juramento de consagración a Colombia. Por ellos, la patria agradecida, llora sobre sus despojos mortales, presentándolos a la veneración ciudadana como dignos de la admiración de sus compatriotas. Paz para sus tumbas. Que su sangre generosa sea savia que nos fortalezca y que su ejemplo de abnegación y sacrificio sea acicate en la lucha y norma de vida.

El año de 1966 será sin duda importante en el desenvolvimiento democrático de la nación. Las múltiples acechanzas de los enemigos de Colombia y de su estructura republicana obligan a permanecer vigilantes para reaccionar con prontitud en su defensa. Las Fuerzas Militares que presentan orgullosas ante sus conciudadanos una indisoluble unidad de pensamiento, deben mantenerse alertas para contrarrestar cualquier intento de agresión a nuestras instituciones. Con el concurso de todos los buenos ciudadanos, preservaremos el orden constitucional y conservaremos vigentes los principios democráticos, para que nuestra Colombia continúe en puesto de avanzada en el concierto de los pueblos libres del mundo. Sólo es necesario para ello ser fieles al juramento que al símbolo de la Patria hicimos al abrazar con amor la carrera de las armas.

Al reiterar mi saludo y mi felicitación es mi deseo que en todos los hogares resuene el eco de las voces que acompañaron la Buena Nueva: "Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, a los hombres de buena voluntad".

General Jaime Fajardo Pinzón,

Comandante General de las Fuerzas Militares.